



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

La lengua de las mariposas

Muy contento estoy, y por eso se lo cuento, de la repercusión que ha tenido el artículo de la semana pasada titulado *El Capitán Fanegas*. Muchísimos profesores de esta nuestra Universidad de Salamanca me han hecho saber su total acuerdo con lo reflejado, jaleándome para que siga criticando duramente la imposición inquisitorial que se hace de la calidad, la pedagogía y la innovación, y que además destaque la idolatría desarrollada hacia ellas por unos cuantos *tontacos/as*.

Personalmente, sobre todo vía correo electrónico, e incluso, a través de mi amada media naranja, me incitan a que sea políticamente incorrecto, a que eleve el nivel de mis calificativos y que llame a la insurrección del profesorado, no tanto en contra de estas mandangas universitarias, que tienen su innegable utilidad, sino a su obligatoriedad de uso para ser evaluados de manera positiva como docentes.

Especial inquina, fobia y disgusto he detectado en contra del programa de control denominado *Docentia*, y de los extraños y cambiantes criterios que, según me cuentan, aplican las comisiones del rectorado encargadas de tal fin, para la concesión de la excelencia docente del profesorado. No vean ustedes el mal fario y la mala baba que se está creando en torno al engendro y a sus mentores, ya que al ritmo evaluador que vamos, y falta el curso que viene que al ser obligatorio será sin duda el peor, no seremos excelentes docentes ni la cuarta parte, lo cual, además de un escarnio público, será una vergüenza para nuestra Universidad.

Mi escaso, pero suficiente sentido común, me impide reproducir los comentarios que me han propuesto y los epítetos dedicados por los colegas a esta sobredosis de control docente, y a algunas de las personas encargadas de ella. Me insisten en que enarbolemos la bandera de la insumisión universitaria, y que realicemos campaña en contra de tanta absurdez no participando en la evaluación del programa *Docentia*, y a ver qué pasa. No sé, no sé, me parece excesivo, casi revolucionario, pero la cosa está calentita y va a ir a más, existiendo un grupo importante de profesores que pen-

samos que la docencia debe sostenerse en un método y unos valores basados en el profesor y en la evaluación que los alumnos hagan de ellos, y no casi en exclusiva en martingalas innovadoras que, si no juegas con ellas todos los días y lo reconoces en sincero autoanálisis, como buen corderito universitario, te penalizan por ello. ¡Qué pena! con lo eficaz que es la docencia directa, basada en la evidencia científica y en la experiencia. Por ello, les recomiendo a ustedes, pero sobre todo a los *tontacos/as*, que vean la película, ya antigua, titulada *La lengua de las mariposas*. Trata de un niño, Moncho, que tiene miedo a incorporarse a la escuela, ya que ha oído decir que los maestros pegan y su relación con Don Gregorio, profesor humanista y sensible, que le enseñará a aprender con sus buenas artes docentes, esforzándose por entrar en el mundo del chico para ayudarlo.

Este maestro, interpretado magistralmente por Fernando Fernán Gómez, aguardaba desde hacía tiempo a que le enviaran un microscopio. Como nunca llegó, tanto y tan bien les contó a sus alumnos sobre cómo se observaban las cosas al mirar por aquel aparato, que los niños llegaron a verlas de verdad, teniendo las palabras precisas y entusiastas del profesor un efecto de poderosas lentes. Les explicaba cómo la lengua de las mariposas es una trompa como un resorte de reloj y que si hay una flor la desenrollan introduciéndola en el cáliz. Y los estudiantes para entender a su maestro, no necesitaron microscopio, que hubiera venido bien, pero que no fue obligatorio su uso ni imprescindible para que el profesor fuera evaluado correctamente por sus alumnos, los que cuentan.

No duden ni un segundo de que defenderé las nuevas tecnologías y su uso racional, pues son imprescindibles, pero de ahí a que sean la esencia y la base para superar el *Docentia*, o que quieran que seamos unos *frikis* innovadores, dista un abismo. ¿Y si un día nos enfadaran mucho y, como hizo Fernán Gómez con unos periodistas *tontacos*, mandáramos "a la mierda" a unos pocos iluminados? En la Universidad quedaría feo, inapropiado, nada excelente... ¿No? ||